



SE IMPRIME
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR, 149
SALIENDO LOS DIAS
Martes, Jueves y Sabados
POR LA TARDE

EL CLAMOR PUBLICO

SUSCRICION

Por un año \$ 10.00
Por seis meses " 5.50
Por un mes " 1.00
Número suelto 0.10
Número atrasado 0.20

DIRECCION Y ADMINISTRACION } CALLE DEL OLIMAR, N.º 149

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR---SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios del programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

Adolfo Vazquez-Gómez
Representante de "El Clamor Público"
EN BUENOS AIRES
PERÚ 089 (ALTOS)

EL CLAMOR PUBLICO

Carta de Madrid

EL PUEBLO ESPAÑOL GENIO Y FIGURA—
LA FUNCIÓN PATRIÓTICA DEL TEATRO
REAL—FIESTAS SOLEMNES—ASPECTO
DE LA SALA—CONFERENCIAS DIPLOMÁ-
TICAS—SITUACIÓN GRAVE—EL "ULTI-
MATUM" DEL SR. SAGASTA—ACTITUD
DE ESPAÑA—ESPERANDO OTRA GUERRA.

Señor Director de EL CORREO ESPAÑOL:

Como ha ocurrido siempre en nuestra patria en los momentos de peligro, llegan de todas partes las noticias de ofrecimientos generosos, y al mismo tiempo que aristócratas, capitales y gentes, en fin, de todas las clases sociales han acudido a pagar a precios fabulosos las localidades del teatro Real para la función patriótica que se celebró el 31, los oficiales del ejército y la armada piden con ardor entusiasmo un puesto de peligro para la lucha.

Bendita tierra esta, donde la gran masa social acude a donde quiera que se la llama, para prestar su concurso al gobierno en la defensa de la honra y de la integridad de la patria.

En la Península, en Cuba, en todos los países hispano americanos, en todos los puntos donde hay nobles hijos de España, se aprontan por todos los medios cuantos recursos puedan que los poderes públicos puedan llenar su elevada misión. Eso es el espíritu nacional, eso es lo que no se puede improvisar con montones de dólares, eso, en fin, es lo que le ha hecho exclamar a un periódico inglés: "España merece toda clase de simpatías por su heroísmo y por su patriotismo. Es quizá la única nación del mundo que todavía se bate y arruina por el honor."

Hubo que ver la otra noche el espectáculo que ofrecían los alrededores del teatro Real y la larga fila que formaba cola, comenzaba en la cañilla y se prolongaba hasta la calle del Arenal. En aquella fila había de todo, hombres y mujeres; señoras con sombrero y otras de más humilde alivio, estudiantes, soldados, el pueblo español en suma, que sin excitaciones retóricas y sin llamamientos iba allí a entregar miles de pesetas para nuestra marina de guerra.

En España no habrá espíritu de asociación, pero el telegrafista se sirve del hilo eléctrico y pone de acuerdo en pocas horas diez mil voluntades para ofrecer quince mil pesetas por un asiento del teatro Real, el aristócrata y el banquero deciden pagar un capital por el palco, el cuartel, ganando uno muy hermoso para el escudo patrio, reúne crecidas sumas y las entrega por un paraiso, las oficinas todas, llenas por lo común de gente poco acudada, prodigan el dinero, y entre unos y otros se reúnen en muy pocas horas cerca de dos millones de pesetas que encabezarán la

gran suscripción nacional que se proyecta.

Imposible condensar en cuatro líneas los hermosos rasgos que hemos presenciado. Por un paraiso se llegó a pagar diez mil pesetas y el marqués de Villamejor dió por su palco un millón de reales.

[Din invidiable para los madrileños el 31 de Marzo]

Por la tarde el Sr. Sagasta rechazando altivo en una nota ultimatum las vergonzosas proposiciones del gobierno de los Estados Unidos; por la noche la función patriótica.

Esta fué solemnisísima, entusiasta, un espectáculo, en fin, que ha levantado el corazón y ha prestado ardimiento para cuanto quiera depararnos la suerte.

La sala estaba totalmente ocupada por un público brillante pronto a saltar la válvula del mal comprimido entusiasmo, ya estallando en aplausos al ver a través la fila central de las butacas a un coronel de nuestro ejército, cuya señora había tenido la feliz idea de adornar su cabeza con la clásica mantilla española; ya prorrumpiendo en vivas cuando se presentó en su palco la familia real; ya saludando con delirantes ovaciones a los artistas como testimonio debido a su generoso y desinteresado concurso. Y todo dentro de la más exquisita corrección. No hubo una sola voz, no hubo un solo grito por donde se pudiera entender que nosotros procedemos como yankees. Y es que en aquella atmósfera cargada de la sala flotaba el alma de España, las tradiciones de gloria que otros pueblos no pueden improvisar, tradiciones de gloria que no se fabrican sin el temple bien probado de una raza y sin el concurso de los siglos.

El público madrileño pudo no ir mejor preparado a espectáculo del teatro Real, pues momentos antes de comenzar la función ya se sabía que el gobierno se negaba terminantemente a discutir sobre posibles indemnizaciones al gobierno americano ni a los tripulantes de la "Maina", por entender que la historia española no consistía en negociaciones diplomáticas basadas en el supuesto de un acto criminal, cuya imputación sólo puedan formularla los que serían capaces de merecerla; los que en rigor resultan responsables de haber convertido la Isla de Cuba en inmensa cementerio de panteras, elefantes y elefantes; los que violan los principios de la moral cristiana y todos los preceptos del derecho de gentes; se sabía, por último, que el gobierno español rechazaba la exigencia de fijar un plazo para el término de la insurrección reclamada por los patriotas de la Junta cubana, por los reclutadores de las expediciones filibusteras, por los que pidieron la autonomía para ayudar luego a su fracaso, por los que se abrogan autoridad para dirigir nuestra régimen colonial y entrometirse en asuntos que sólo a nosotros toca resolver.

Al proceder así el gobierno que preside el señor Sagasta se ha ganado las simpatías del país y el apoyo de la opinión pública.

Estos puntos fueron tratados en la primera conferencia diplomática que celebró el Sr. Sagasta con el ministro americano, conferencia que disparó extraordinaria exorcitación en Madrid.

La conferencia, a la que asistieron los ministros de Estado y de Ultramar, duró hora y media próximamente, y en ella el señor Woodford se limitó a repetir las instrucciones que había recibido de su gobierno sobre todas las cuestiones de actualidad pendientes. Se discutieron los puntos más arriba expresados, y a lo que para no haber acuerdo, concretándose el señor Sagasta a decir que daría cuenta a la reina y a los ministros de las proposiciones de McKinley.

En efecto, al día siguiente se reunieron los ministros en la presidencia, y la discusión debió revestir extraordinaria importancia, pues frente a las exigencias que Woodford hizo en nombre de McKinley, el gobierno del señor Sagasta tenía que decidirse entre una política de transacciones, cuya finalidad sería la independencia de Cuba, sin dejar a salvo esas que a la historia importan mucho, o adoptar un temperamento en armonía con el sentido de la opinión pública, que prefiriese perderlo todo, salvando ante el mundo civilizado la que es sustancial para la patria española.

La cuestión era demasiado grave y trascendental, y así se explica que las deliberaciones del gabinete exigieran mucho tiempo, acordándose al fin que no podría consentirse lo que Woodford exigía. Dominaron pues los temperamentos de energía, y en consecuencia con ellos se retiraron los ministros a sus respectivos departamentos, a fin de que los sucesos ya previstos tengan todas las garantías posibles de éxito.

El día 31 se reunieron los ministros en la secretaría de Estado para redactar los acuerdos tomados, y poco después ante la reina dió lectura de la nota diplomática que había de salir gorda a Woodford.

La reina oyó con atención suma la lectura y no sólo mostró su conformidad en cada párrafo, sino que al final expresó al señor Sagasta su satisfacción por el acierto con que había interpretado las aspiraciones nacionales.

La nota fué redactada por el Sr. Sagasta, y según se dice es sobria y habilitada y campea en ella una ganadísima cantidad de lenguaje, hermanándose la cortesía con lo concuyente y enérgico de las afirmaciones.

En ella se expresa de una manera terminante que en asuntos de honor nacional, en cosas que afectan a la integridad de la patria y que sólo a España toca resolver, esta nación está dispuesta a resolverlas sin admitir, ni de cerca ni de lejos, ninguna clase de extrañas imposiciones.

Parece que tiene la nota un párrafo consagrado a la relación entre ambos países, y que la síntesis es esta: "España no quiere la guerra con los Estados Unidos. Que demuestre lo mismo respecto de España la Re-

blica norteamericana, y la paz no llegará a alterarse. Pero España, firma en su derecho, sabrá sostenerlo."

"Si sobreviene una ruptura de hostilidades, toda la responsabilidad será de quien la provoque."

Quedaba, por último, como nota culminante del día la nueva conferencia de los Sres. Sagasta y Woodford.

Se verificó en la Presidencia del Consejo, y fué de mucha menos duración que la anterior. Apenas duró media hora.

La entrevista tenía por único objeto entregar el jefe de nuestro gobierno al "stiro americano la nota o ultimatum" que había redactado y que iba dirigido a McKinley.

La lectura impresionó a Woodford, y para mayor garantía de fidelidad sentándose en la mesa del Sr. Sagasta, él la escribió en inglés con objeto de que el Sr. Moret la tradujera para que los Sres. Sagasta y Guillón mostraran conformidad, y en esa forma lo transmitió al presidente de los Estados Unidos, donde ha caído como una bomba a juzgar por la honda impresión que el documento ha producido.

Todo el problema queda, pues, reducido a esperar lo que viene de los Estados Unidos, que no será nada bueno, pero, ¡qué importa! el pueblo español está satisfecho de la virilidad mostrada al fin por el Sr. Sagasta y espera tranquilo los acontecimientos sin gritos y sin encomendar a la lengua votiviera, como hacen los yankees, lo que ha de ser realizado por el corazón. Pueblo, instituciones, ejército y marina, saben a dónde van o irán a todas partes, porque España ha frecuentado todos los caminos del sacrificio y de la gloria.

Los españoles no necesitamos enardeceros unos a otros con palabras ni exaltaciones trágicas.

Serenos iremos a la nutiva guerra que se acerca, y si grande fué nuestra llegada a América, nada igualará tampoco la grandeza de nuestra vuelta, si es que Dios ha dispuesto que caiga sobre aquel continente la eterna mancha de partición.

EMILIO SÁNCHEZ HUGUET.
Madrid, 2 de abril de 1898.

Los maquinistas españoles

PÁGINAS DE GLORIA

Con motivo de haber dicho telegramas de Inglaterra que la escuadra española de San Vicente se encontraba en serias dificultades, por ser excesivos sus maquinistas y rehusarse a seguir prestando sus servicios, dijimos ayer que esto era una solenne mentira, pues había una ley que excluía a los extranjeros de esos puestos, y prometimos a nuestros lectores relatarles hoy el hecho originario de esa ley. Ahí va, arrancado a los recuerdos de nuestra niñez.

Cuando la insurrección cubana del año 1893, la fragata de guerra *Gerona* divisó al vapor *Tornado*, que se dirigía a la Isla de Cuba tripulado por insurrectos. La *Gerona* se puso inmediatamente en persecución del *Tornado*. Pero este era más rápido que aquella en una milla a dos por hora, y se le esca-

zó por momentos. El Comandante de la *Gerona* llamó entonces al primer maquinista, que era inglés, y le preguntó si no era posible dar mayor rapidez al barco. Éste le respondió que era imposible. El Comandante le hizo numerosas observaciones, en i rruagos; pero el inglés se mantuvo inflexible.

Nervioso por la impaciencia del Comandante, insistió e insistió en si no se podría dar al buque una milla más de marcha. El maquinista contestó que ni una ni media. No ya nervioso, sino convulsivo de rabia, dió orden al maquinista de que cargase de vapor la máquina aunque volase el barco. El maquinista volvió a replicar que reventaría el barco, pero que no adelantaría nada en su marcha.

El Comandante se retiró furioso por su impotencia. Entonces el segundo maquinista, que era español, y había estado oyendo la discusión con el respeto que la corteja y la disciplina imponen, se le acercó y se comprometió a hacer andar otras dos millas o más al barco. El Comandante no quiso oír más. Rápido como el pensamiento, metió en la bodega al primer maquinista y puso en su puesto al segundo.

Entonces sucedió una cosa inaudita. El segundo maquinista llamó a sus compañeros y a los fogoneros y paleros, y les dijo poco más o menos: "Muchachos, el honor de España depende de que lleguemos a los milis más al barco. Es preciso alcanzar el vapor insurrecto aunque volemos todos."

Un júbilo enorme, entusiasta, arrollador, seió de todos los pechos, y con la rapidez del relampago, unos quinielos, fogoneros, paleros, mazetanos, y otros oficiales, quitándose la ropa, quedando casi desnudos, corrieron a las carboneras, sacaron a piladas y hasta a puñetazos el carbón con febril actividad y lo arrojaron en las calderas. Todos corrieron como locos. Aquello era un infierno. El vapor empezó a subir y a salir por todas partes; la legua a tripular tenía oliente como si fuera a despejarse, y a avanzar como una flecha sobre el vapor insurrecto. Este, al ver cerca el tremendo peligro, forzó también su máquina, y volaba como si el viento le prestara alas; pero la fragata se le echó encima como un huracán.

Se hizo noche. Hala el *Tornado* con la velocidad del terror; pero, viendo avanzar sobre él la *Gerona*, cargó sus hornallas de combustible, sin pensar ya en el peligro de reventar, y atento solo a escapar de las garras de la fiera española. El fuego de sus calderas andaba en torbellinos por su chimenea. Ésta se enrojeció también, y el barco parecía un volcán volando por el Océano. Entre tanto, en la fragata el entusiasmo era hirviente, casi podría decirse espantoso. Todos corrían y trabajaban con furia ayudando a los maquinistas. El fuego rugía por todas partes, por todas partes, si, pues cuatro, cinco o más veces empezaron a arder los fogones de los tubos, las maderas inmediatas a la máquina, etc., etc., amenazando devorar el barco. Pero los maquinistas corrían a apagar el fuego aquí, y callaban los fogoneros lo apagaban allí, y callaban los oficiales lo apagaban allá, y callaban todos callaban para evitar la alarma en el resto de la tripulación.

El imponente espectáculo que en aquel momento presentaba el Océano no era digno del terrible drama que se estaba desarrollando entre los dos barcos. El *Tornado* corría con espíritu buscando refugio en la oscuridad de la noche; pero su chimenea, casi caldando, arrojando fuego en espíritu.

INDICADOR

Todo suscriptor tiene derecho a la publicación gratuita de su nombre, profesión, arte o industria y domicilio. Los que tal de deseen tengan la bondad de mandarnos aviso a esta Dirección.

Cefatura Política—Plaza Libertad esquina Solís.
JEFE POLITICO—Coronel don Angel Cisterna.
OFICIAL 1º—Don Reinaldo Gubertini.
2º—D. A. González Viera.
INSPECTOR DE POLICIAS—Sargento Mayor don Adolfo Olivieri.
COMISARIO URBANO—1º. Sargento Mayor don Ubaldo L. Trobia.

Juzgado Letrado—Calle de Maldonado núm.
JUEZ—Dr. Domingo J. Pittamiglio.
FISCAL—Dr. Juan Carlos Carvallo.
ACTUARIO—Don Francisco E. Silva.
AGUACIL—Don Pablo E. Zúñiga.

Junta D. Administrativa—Calle del 18 de Julio esquina Florida.
PRESIDENTE—Don Silvestre Aguirre.
SECRETARIO—Juan M. Ros.

Administración de Rentas—Calle de Maldonado, entre Marmarajá y Montevideo.
ADMINISTRADOR—D. Pedro Lezama.
AUXILIAR 1º—D. Jacinto C. Castro.
Id. 2º—Benigno Umpletz.

Inspección de I. Pública—Calle de Maldonado, núm. 59.
INSPECTOR—Don Benjamín Vidal.
SECRETARIO—Adolfo M. Vidal.

Sucursal del Banco de la República—Calle 25 de Mayo, entre Montevideo y Marmarajá.
GERENTE—Don Marcelino Olascoaga.

Vice-Consulado de España—Calle 18 de Julio n.º 139.
VICE CONSUL—Domingo Benedi.
Horas de Oficina: de 9 a 12.

Curia Eclesiástica—Calle del Plata, núm. 4 entre Maldonado y 25 de Mayo.
VICARIO—Don José de Luca.
TENIENTE—D. Abdón Corcio.

Club Liberal Vazquez y Vega—Calle 18 de Julio esq. C. B. 1111.
Presidente—Don Luis Corbello.
Tesorero—Jacinto Cuvelo.
Secretario—Avelino Gerona.

Club Uruguay—Calle 25 de Mayo esquina 33.—Alto.

Sociedades de Socorros Mutuos
ESPAÑOLA—Casa social, calle Treinta y Tres esquina Casupl.
Presidente—Don Marcelino Helguera.
Secretario—Don Miguel Navarra.
Vicepresidenta—Calle de Marmarajá n.º 192.
Médico—Doctor D. Pedro Rivero.
SUIZA—Secretaría, Calle 18 de Julio esquina Casupl.
Presidente—Melchor Bequer.
Secretario—Mateo Fignini.
Médico—Dr. D. Mariano Calvía.

ITALIANA—Unione e Benevolenza—Casa social, calle del 25 de Mayo, esquina Lavallega.

STELLA D'ITALIA—Casa social, calle Floridnesquina Brigido Silveira.
Presidente—Antonio Fusco.
Tesorero—José Tierno.
Secretario—Domingo Mainenti.

Buenaventura Ferrer Sans
ESCRIBANO PÚBLICO—Tiene su escritorio en la calle Olimar n.º 147.

Angel Ruiz del Valle—Doctor en medicina y cirugía, calle 18 de Julio núm. 1, entre Cobolatti y Sarandí.

Agustín Estevarena—Abogado calle Maldonado, entre 33 y La Plata.

Botica del Sol—Don Francisco I. Garmendia, en la 33 esquina San Francisco.

Antonio Fusco—Rematador y Comisionista. Ofrece sus servicios al público y recibe órdenes en su domicilio calle Florida.

Eduardo Pasquer—Procurador 18 de Julio 140.

ZAPATERIA PLAMONTESA

DE PEDRO BARTOLOTTI

Calle del 18 de Julio núm. 270

NINGUN OTRO ESTABLECIMIENTO DEL RAMO CUENTA CON MEJOR SURTIDO. TODOS LOS CALZADOS SE FABRICAN EN LA MISMA CASA.—SURTIDO COMPLETO PARA LA PRÓXIMA ESTACION.—PRECIOS SIN COMPETENCIA.

COCHERIA VASCONGADA

DE JOSE M. LETURIA

Sucesor de Miguel Lazearain

Minas—Calle Montevideo esquina Olimar—Minas

En esta bien montada COCHERIA habrá al público a cualquier hora del día o de la noche un servicio esmerado, para el efecto cuenta con sólidos carruajes e impecable caballería para cualquier viaje a campo, así como hermosos breaks para paseo.—PUNTUALIDAD Y ECONOMIA EN EL SERVICIO.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE EL CLAMOR PUBLICO

Prentitud Elegancia Corrección Baratura

FUNDADO EL 1º DE MAYO DE 1880

CALLE DEL OLIMAR n.º 194

Esta imprenta, la mejor montada de la localidad, tanto en maquinaria como en titulares, viñetas y adornos, se halla en condiciones ventajosas de ofrecerse al público para hacer toda clase de trabajos, como ser:

Periódicos, Folios, Programas, Obras de lujo, Precios corrientes, Estados, Menús, Etiquetas, Esquelas, Manifiestos, Invitaciones, Facturas, Memorandums, etc.

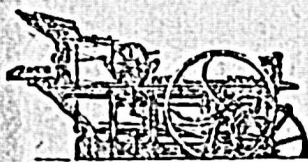
Tarjetas—Fúnebres, Comerciales y de visita, al minuto.

Carteles—Chicos y grandes

para teatro, remates, etc., etc., entregándose a las dos horas de haberse encargado.

Recibos—Especialidad en el ramo, sin posible competencia en precios y arte.

Plantillas—Esta casa es la única en Minas que hace trabajos a dos y tres tintas.



Tarjetas comerciales de este tamaño

El primer centenar \$ 1.20

El millar " 6.00

EL MISMO TAMAÑO A TRES TINTAS, EL CIENTO \$ 5.00

RECIBOS Y FACTURAS

RAYADOS AL GUSTO DEL CLIENTE

EL MILLAR \$ 5.00

EL CIENTO \$ 1.00

Tarjetas de visita EXTRA-FINAS

En precios y elegancia no hay posible competencia.

OFICINA—Calle del Olimar 149—MINAS

Gran Baratillo L.A. HONRADEZ

J. RUBIO Y Cª

CALLE 25 DE MAYO, ESQUINA MONTEVIDEO

Gran surtido en artículos de almacén, ferretería, barraca y bazar por mayor y menor especialidad en comestibles, finos vinos y Oporto, Jerez, Champagne y cigarrillos habanos. SE REPARTE A DOMICILIO

SASTRERIA MODERNA

Eugenio Marino

MINAS—CALLE 18 DE JULIO Nos. 1354 y 1351—MINAS

ENTRE 25 DE MAYO Y MALDONADO

Esta casa ofrece a sus favorecedores y al público en general un especial y variado surtido en géneros de primera calidad para la estación, tanto en cortes de trajes, sobretodos chaquetas, etc. etc. como en cortes de pantalones del gusto más exigente.

Precios sin competencia

CORTE ELEGANTE

CONFECCION ESMERADA

Visiten la casa y se convencerán

Rafael Laporta—CONSTRUCTOR Calle Olimar, esquina Lavallega.

Almacén y tienda—Do Pedro Riquelme Calle Marmarajá esquina Gori de la Lira.

Luis V. Fornari—Rematador y comisionista Montevideo—Calle de Lima Número 148.

Barraca del Ponton—Do Var Marmarajá esquina Sarandí.

Benito Bonasso—Agrimensor de número. Calle 25 de Mayo, entre Marmarajá y Montevideo.

Francisco X. Rodriguez—PROCURADOR—Se encarga de la tramitación de asuntos judiciales y arreglo de testamentos—Estudio del Dr. Estovares—Minas.

Eugenio Fourcade—Procurador 25 de Mayo 182.



Raconnada a ille Donna incante, alle Nutrici, di cui sostiene le forze, l'attività lo Slatamento la Dentizione e lo sviluppo del Fanciullo. Contiene il Rachitismo, il Rammollimento delle Ossa, preserva dagli Ingorgi glandulari e dalla Scrofola.
PARIS, 22, rue Drouot, 12, PARIS
MILANO: A. MANZONI, e Farmacie.

Armería De José Manfred calle de Marmarajá núm. 188.
En este establecimiento, único en el ramo en esta ciudad, se fabrican y componen armas de toda especie para rayos, bastones amados, y particularmente, piezas para máquinas de coser.—Precios módicos



Agencia de la Prensa
(Fundada en 1º de Mayo de 1893)
Perú 689 (altos)—Buenos Aires
DIRECTOR PROPIETARIO
A. Vázquez-Gómez

Facilita colaboración, telegramas y correspondencias a los órganos nacionales y extranjeros y acepta representaciones administrativas de diarios, revistas, periódicos y casas editoriales de Provincias y Exterior.
Comisiones módicas
PROPAGANDAS—AVISOS—SUSCRIPCIONES
GESTION DE RECIBOS

Alfalfa seca—Se vende en casa de Don Antonio Fusco.



A Massa pela sua natureza facil e seu gosto agradável, e um precioso remédio para as pessoas que viajam ou as que suas occupações obrigam a abandonar fora de casa.
Acautelar-se das falsificações e exigir sobre o envoltorio lido o Bello logotipo com a linha azul do Governo Francés e a firma Vauquelin.
Paris, Pharmacia Vauquelin-Rouquand, 31, rue de Cléry
Depositos em todas as principais Pharmacias e Drogarias.